

Porfirio SANZ CAMAÑES (coord.), *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012. 511 pp. ISBN: 978-84-9739-130-6.

En el contexto de una renovada historia política, la historiografía española ha alcanzado un nivel excelente, apoyada en parte en una tradición que no se había perdido, en parte en los extraordinarios archivos de los que se dispone y por supuesto, en una intensa actividad cooperativa, bien de grupos especializados, bien de reuniones en coloquios monográficos donde la participación extranjera es siempre notable. Un producto así es la obra que comentamos, coordinada por Porfirio Sanz Camañes, reconocido investigador del ámbito de la política y la administración, que da a conocer los resultados de un seminario celebrado en Ciudad Real en 2011 con título similar; su introducción a la obra expone claramente la estructura y sentido de la obra y sintetiza las aportaciones de un excelente elenco de especialistas.

Entre los autores del libro figuran Christopher Storrs, I. A. A. Thompson y René Vermeir, que aportan la dosis internacional y tres capítulos referidos a la diplomacia y la política exterior de los años finales del siglo XVII. Esta dimensión del papel de España en el concierto internacional es abordada también y con idéntica eficacia por Luis Ribot, Enrique Solano, Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Miguel Conde Pazos, Manuel Rivero Rodríguez, José Eloy Hortal. De la faceta militar se ocupan Enrique Martínez Ruiz, Rubén González Cuerva, M^a del Pilar Mesa Coronado, Ana F. Quijorna y Ana Paula Torres, encargados de ámbitos y territorios complementarios. Todos ellos y el propio Porfirio Sanz, completan un cuadro en el que se contemplan los diferentes escenarios europeos –y americanos– donde la monarquía hispánica se debatía con unas fuerzas disminuidas después del desgaste bélico de la etapa cerrada en 1648. Dos de los capítulos tienen un carácter algo diferente: son los de Ana Morte Acín, sobre el papel de Sor María de Ágreda y el de José Manuel de Bernardo sobre el jugado por las reinas en la diplomacia francesa. Y otro, el de Ana Crespo Solana, que aborda cuestiones referidas a los intereses mercantiles que se lidiaban en el Atlántico.

La obra se ocupa de un tiempo que va de la Paz de Westfalia a la muerte de Carlos II, período en el que una monarquía tocada por la crisis “engrasó los mecanismos diplomáticos y mantuvo como pudo los militares” para hacer frente a los conflictos generalizados y problemas internacionales de difícil resolución cuando del otro lado del Pirineo dominaba Luis XIV y cuando el concierto europeo y americano estaba sometido a intensos cambios de orientación. El núcleo temático lo constituyen la diplomacia, sus actores y sus mecanismos, pero se apoya en la guerra, sus modos y medios, y en facetas necesarias

como la hacendística, la económica e incluso la religiosa. No en vano, como se indicaba al comienzo, el libro responde a los planteamientos de una historia política profundamente renovada en sus objetivos y sus métodos.

En efecto, desde hace ya bastantes años, la historia política se ha situado en el centro del debate historiográfico y ha venido captando a un creciente número de practicantes, tras un cierto abandono que se explicó en su momento por la relativa renuencia de los investigadores a admitir novedades y a fijar un programa nuevo, donde las necesarias referencias al individuo y al tiempo corto se vinculasen con los colectivos y el tiempo largo. Superada esa fase, la recuperación ha sido fulgurante, en buena medida por la aceleración impuesta por los procesos políticos contemporáneos, que hizo más visible que la marginación de la política cercenaba la comprensión de la Edad Moderna. De la mano de otros retornos –de la narrativa, del acontecimiento y del individuo–, la historia política actual tiene un pie en la historia social y sus planteamientos se han complicado y modificado, y ha ampliado su perspectiva desde la atención del Estado hacia una visión periférica, tanto en lo espacial como en lo institucional.

La renovación ha venido del mundo anglo-norteamericano, donde se había superado el monolitismo diplomático con nuevos contenidos, desde los temas dedicados a dinastías y conflictos a una percepción nueva de las relaciones de poder; pero también de Francia, donde se ha producido un giro hacia una historia política con entidad propia, no un reflejo o máscara de otras realidades y con su propia jerarquía de factores, entre el azar y la necesidad. Pero también procede de otras historiografías europeas donde se ha generado ideas propias; de la nueva y novísima historia militar basada en el estudio del poder armado y su uso político; de la nueva historia de las ideas políticas; de la nueva historia de las relaciones internacionales; y de la historia administrativa, institucional o social, centrada en los servidores del Estado y en los sistemas de redes y relaciones. La renovación viene también del acceso multifactorial, que desbanca a las fórmulas que daban todas las bazas a un único factor. Es precisamente en ese contexto positivo en el que se sitúa la obra que comentamos, sugestiva en todos y cada uno de los capítulos y cuyos resultados contribuyen a un conocimiento más completo de un período crucial para la monarquía hispánica.

Ofelia Rey Castelao
Universidad de Santiago de Compostela